

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



SILENO ENCONTRADO EN TARRAGONA.



RAZAR la historia monumental de la antigua capital de la que fué Provincia Romana, por lo que existe de aquella época, es tarea que ya se han tomado muchas plumas mas aventajadas que la mia, como lo fueron Micer Pons de Icart, Masdeu, Pugades, y mas recientemente Mr. Laborde y otros; pero de poco serviría el trabajo de aquellos hombres, tan celosos de la ciencia como ilustres y

estimables para nuestra patria, si dejadas al olvido sus producciones menospreciásemos tambien para el aumento y aclaracion de aquellas noticias, el dar publicidad a los preciosos objetos que todos los dias se descubren en el suelo tarraconense, rico y preñado de un caudal inagotable de bellezas del mejor tiempo de la gran dominacion.

Yo sé muy bien de que el recopilar las noticias de cuantos objetos se descubran en las poblaciones antiguas, unas veces al acaso y otras por el celo de algunos apasionados á la ciencia, si estas no llevarán mas que el objeto de la publicidad, pero no es este el solo y verdadero fruto que puede esperarse; ¿quién duda que si se pierde la noticia de todos los hallazgos ó parte de ellos, los anales del tiempo y la historia jamás llegarán á su verda-

dera perfeccion? Todos los datos para escribir lo pasado con la seguridad y el acierto que exige la ciencia, ¿no es una verdad que son indispensables?... Cumplamos, pues, esta mision; y arrebatadas así las esperanzas de los coleccionistas extranjeros, que cual si fuesen nuestras comarcas las costas de Africa, vienen desde luego validos del descuido para obtener los tesoros que descubrimos, y de las manos del ignorante ó codicioso pasan sin fruto á decorar los museos de naciones extrañas, donde con el afán de ocultar por orgullo propio el verdadero origen, quedan desconocidos de nuestros escritores, careciendo así estos de las noticias mas indispensables, viéndose en la necesidad de reemplazarlas por las conjeturas, que son escabroso camino para alcanzar á la perfeccion, y que nos ponen cada dia mas al alcance de los tiros de la ignorancia y maledicencia, siempre perseguidora del estudioso arqueólogo. Lejos, pues, de nosotros tanta pereza, tanto abandono; si bien no me será dado el presentar una disertacion prolija, así porque no es este el sitio á propósito, como por el corto espacio de nuestras columnas, cumpliremos como periodistas en traer á plaza una noticia mas para los sábios y un modelo quizás para los artistas. Presente está el diseño del busto de Sileno, que en bronce se encontró en el puerto de la ciudad de Tarragona. ¡Objeto precioso! ¡objeto digno de que la incuria no hubiese permitido pasase á manos extrañas, dejando así de ocupar en aquel museo provincial el lugar que le correspondia!

Decir ahora quién fué Sileno y sus cualidades, no puede dudarse que este sea por las formas y atributos de que está investido: ¿cuán supérfluo y poco necesario seria para los lectores copiarles en este sitio un gran trozo de la Mitología? Las formas cansadas de un beodo de mas de 40 años, estan bien espresadas en su semblante y en la laxitud del sistema muscular; su sien coronada de fructífera hiedra, y la piel de la cabra Amatea que le envuelve, dejan probadas las razones que tengo para no suponer necesarios ni aquel testo ni la discusion.

Este compañero inseparable del hijo de Sémola y de Júpiter, conquistador de las Indias y dios del vino, cuya belleza en sus formas, si bien jamás fué la de Apolo, ni tampoco la de Hércules; sus miembros carnosos, pero delicados, obtuvieron algo de femenino en sus caderas y rodillas, habiendo tenido grandes adoradores en la antigua Tárraco Romana; con tal ardor y proselitismo, que son ya repetidas las muestras que así nos lo acreditan.

Léanse en el Micer Pons de Icart, edicion publicada en Lérida el año de 1572, páginas 178 y 180, y se verá el famoso busto de grande tamaño que se encontró en la casa de los *Virgilis*, del que se conservan algunos vaciados en yeso en el museo de la Academia de nobles artes, así como el celo de la Sociedad Arqueológica conserva en el suyo el original: luego la magnífica cabeza que parece fué parte de una estatua colosal del mismo dios Baco, que se encuentra en el sitio principal de la poblacion al descender de las gradas de la catedral, pegada al muro de una casa que está á mano izquierda: otra Bacante pequeña en mármol que está tambien en el museo antes citado; y últimamente el famoso mosaico que

ocupa hoy el pavimento de la sala de modelo en la escuela de dibujo, que representa Baco en triunfo sobre su carro tirado por dos tigres de gran magnitud, y hoy nuestro Sileno mas que viene á comprobar que los adoradores de aquella deidad fueron numerosos en la antigua Tárraco. Es verdad que en tiempo del Imperio los vinos de la Tarraconense y la Bética rivalizaron en el mercado romano con los de Corinto y Creta.

La presente lámina, producto de un dibujo que saqué con bastante exactitud, debido al obsequio que me dispensó su poseedor, es de menos de la mitad del tamaño del original, vaciado en bronce con los glóbulos de los ojos de plata y el centro de la úvea de acero opaco. En cuanto á la perfeccion del arte no hay que desear; la verdad existe en este busto segun la descripcion de la ábula; la musculatura característica, las facciones segun la tradicion, la piel que le envuelve suelta y graciosamente colocada y ejecutada con valentia, son un perfecto comprobante de mi aserto. Solo se nota monotonía y exageracion en la disposicion de la barba; no obstante, esta y la corona de hiedra son una belleza del arte, pues que á pesar de estar talmente desprendidas las ensortijadas y flexibles ramas del cuerpo principal, son un solo vaciado por el mismo molde y crisol el que produjeron este atrevimiento del arte y la fundicion.

Segun los datos que me facilitó el poseedor D. Antonio Peig respecto al sitio y modo con que fué encontrado, es de que escavando á las espaldas de la casa de su propiedad en la calle mayor del Puerto, con el objeto de plantar un viñedo, dieron los trabajadores con una ánfora de gran tamaño y porción de monedas de cobre á la profundidad de dos varas; escitados por este encuentro siguieron los escombros hasta dar con un templete de cuatro columnas de jaspe de colores que en su centro ostentaba esta deidad.

Llegada la noche suspendió la tarea y llevó á su domicilio la cabeza que nos ocupa y algunas lamparillas y monedas que encontró, habiendo por la dificultad del porte dejado el ánfora y el templete en aquel sitio, en que tuvo el disgusto el dia siguiente de ver que se la habian robado.

¡Descuido propio de la falta de conocimientos bastantes en la ciencia y en el arte!

No es este el sitio de aglomerar lápidas y piedras votivas, de que algun dia daré noticia para no hacer hoy pesado este artículo; pero estos documentos irrecusables que dejo ya citados, y las pruebas acumuladas ya por los citados escritores, nada dejan que desear para probar tambien, de que cada dia será mas justo el que el gobierno estime en mucho los trabajos de los cuerpos científicos que existen en las provincias, y que se escite su celo para que se dé noticia circunstanciada de los descubrimientos que se verifiquen á la comision central, con la remision de dibujos y detalles, haciendo públicos en los periódicos científicos de España estos descubrimientos, para provocar las tan necesarias aclaraciones de los sábios por medio de la polémica, único medio de vencer así los obstáculos que se presenten, para alcanzar un dia á la perfeccion. IVO DE LA CORTINA.

VIAJES.

Impresiones de viaje á Lisboa y sus contornos.

ARTICULO V.

La catedral (*a Sé*) es una construcción vasta, pesada y antiquísima, con dos torres en la fachada principal, medio derribadas por el terremoto de 1755, cuya circunstancia unida á lo tosco de los ornatos exteriores y á lo ennegrecido de sus viejos muros, la ofrecen al viajero como un monumento triste y sombrío, de esos que abruman nuestro espíritu mas bien que lo recrean, dejando en pos de sí la misma impresión que los ensueños molestos y vagos de una larga noche de invierno. El interior del templo contiene un claustro á la espalda del altar mayor, semejante en sus caprichosas labores al pórtico de la entrada principal; y el resto de la iglesia, formada de tres naves, es mucho mas moderno, de orden corintio, vestido de estuco blanco, y los cantos de las molduras, capiteles, frisos y cornisas, estan cubiertos de oro. En la capilla mayor se encuentra situado el coro á la manera italiana, segun algunos la llaman; y la poca importancia artística de todos los objetos de pintura y escultura que adornan los altares, escusará nos detengamos mas tiempo en la *Sé*, digna sin embargo de aprecio por lo remoto de su origen, por la distinguida categoría que ocupa entre las iglesias de Lisboa, y por hallarse oportunamente asentada sobre un terreno de razonable elevación, que la hace campear y enseñorearse desde no pequeña distancia.

Muy cerca de la catedral bajando la pendiente de la colina en que se apoya, veneran los portugueses á *Santo Antonio da Sé* en un pequeño santuario bastante bonito y bien dispuesto, con algunos cuadros medianos de agradable colorido, y varios retablos de bella traza. Aquí fué donde se juró á D. Miguel por Rey de Portugal, ceremonia que debió de ser bastante incómoda por lo reducido del espacio en que el Príncipe y toda su corte con el clero y los funcionarios públicos habrían de colocarse á la sazón.

Descendiendo mas todavía por el *Largo* que toma su nombre de la referida iglesia, veremos á la *Magdalena* vuelto el frontis hácia una ancha *traversa*, que cruzada en toda su estension nos habrá necesariamente de conducir á la *Rua nova do Carmo*, al fin de la cual se elevan con aspecto imponente las ruinas majestuosas del edificio que dá título á la calle, con sus atrevidas arcadas ojivas, sus colosales pilastras y sus masas de piedra, labradas con ánimo de desafiar á los siglos; y los siglos admitieron el reto; un impulso interior conmovió el área de la ciudad: Lisboa se hundió, y del soberbio templo del *Cármén* solo han quedado trozos informes, que asomando por encima de las casas contiguas su mutilada cabe-

za, y dominando la *Praça do Rocio* con sus descarnados miembros, nos dan una idea de la inestabilidad de las cosas humanas, y de la fuerza invencible de aquel, á cuyo soplo rugen los mares, mudan las montañas de asiento, y caen partidas en menudos pedazos las robustas pirámides, las amplias bóvedas y las macizas torres que levantaron con esfuerzo inaudito cien y cien generaciones, juzgando aquellas obras eternas en su impotente y necio desvarío.

En el *Largo de la Estrella* sobre una altura escueta que mira al Occidente de la capital del reino lusitano, fundó *Doña Maria I a Real Basilica do Santissimo Coração de Jesus*, á la que es anejo un hermoso convento de monjas Carmelitas edificado á corta distancia del *Puente de Alcántara* y del Real Palacio de las *Necesidades*. Seméjase algun tanto su traza á la de San Pedro en Roma, si bien en menor escala; y tiene, como aquel templo, este de que tratamos un bello cimborrio, magnífica fachada con estatuas y dos airoas torres que dan á la obra entera (fabricada de piedra blanca) un cierto aspecto de gentileza y elegancia, grato por demas al que la observa desde algun otro punto lejano de Lisboa. Pero en contraposición á este efecto pintoresco, y á la corrección que se nota en la portada y demas partes esenciales del edificio de la *Estrella*, vienen á afeár tan buen conjunto algunos ornatos de mal gusto y elección, que revisten los cercos de las ventanas de la media naranja, y las cupulillas de entrambos campanarios, sobrecargando inoportunamente los miembros delicados, á par que robustos de aquella atrevida concepción monumental. Dentro del templo se encierran en un mausoleo los restos de la Reina fundadora; y por ser harto conocido su epitafio, no lo transcribimos por bajo de estas líneas. Asegúrase que costó cerca de ciento y veinte millones de reales la iglesia y el convento.

San Vicente de Fora es, como la anterior, una obra de importancia en Lisboa que examinan los viandantes con placer, ya por contemplar desde el apartado harrio donde asienta, en otra eminencia que domina el Tajo, las encantadoras márgenes del rio y aquellos paises, mitad marítimos, mitad terrestres que guarnecen á la antigua Metrópoli con una franja de vivos y contrapuestos matices, ya por visitar el lugar donde reposan los Príncipes de la casa de Braganza, incluso el ex-emperador *D. Pedro I* padre de la Reina actual. El golpe de vista que ofrece la entrada principal es sorprendente, y dejará sin duda satisfecho á cualquiera de nuestros curiosos españoles, que admiran y comprenden la sencillez y la nobleza de todas las obras de *Herrera*, y de sus aventajados discípulos.

Crucemos ahora desde este sitio la mitad por lo menos de Lisboa, y trasladándonos á la *Rua do Chiado*, de la cual tuvimos ocasion de hablar en el artículo segundo; prosiguiendo nuestro camino por el *Largo das duas Igrejas*, bueno será que nos detengamos en ellas, y que entremos en la de los *Mártires*, edificada en el lugar mismo donde *Alfonso I* derrotó á los moros en 1147 con el auxilio de los cruzados y de su gefe el Conde *Arnoldo de Arschott*, alcanzando se le entregase la ciudad. A

consecuencia de este glorioso suceso, la parroquia de los *Mártires* tiene siempre el derecho de preeminencia sobre las demas en las solemnidades religiosas que se celebran. El interior de la nave es amplio y bien trazado, con retablos y altares de razonable valía; y podemos responder como testigos presenciales de la magnificencia y fausto con que en esta iglesia se ejecutan las augustas ceremonias de nuestra santa religion, á pesar de la suerte precaria del culto y del clero en Portugal, que corre parejas con los nuestros.

La iglesia del frente es la de los *Italianos*, que no contiene objetos de tal precio y estima que nos obliguen á citarlos; en vista de lo cual, subiremos un poco mas, y á breve trecho se nos mostrará otro templo que fué de los jesuitas llamado *San Roque*, y se menciona en todos los relatos de las personas entendidas que han visitado el Portugal; porque allí se vé á mano izquierda del que entra la célebre *Real Capella* dedicada á *San Juan Bautista*; mas ó menos elogiada, segun las diferentes afecciones de los viajeros, pero de todos modos admirable á los ojos de un observador imparcial, ora se atiende á la riqueza de la materia, ora al mérito intrínseco de la forma, y al esmerado trabajo de su prolija ejecucion. Fué hecha en Roma por distinguidos artistas en tiempo de *D. Juan V*, y costó algunos millones de cruzados; su arquitectura es de orden compuesto, y abraza un retablo con columnas y altar en el testero, y dos cuadros laterales con ornatos; todo ello, es decir, la capilla entera, es de mármoles bellísimos, incrustados de pórfido, de granito oriental, de ágata y de lapislázuli, y guarnecido de oro, de cuya materia son las molduras, capiteles etc. Los tres grandes cuadros que hemos citado, son otros tantos mosaicos portentosos del tamaño natural, que representan el *Bautismo de Jesucristo*, la *Anunciacion* y la *Venida del Espiritu Santo*, ejecutados á maravilla: de suerte que no es fácil dejar de creer son pintados estos tres asuntos, sin acercarse mucho á ellos, y mirar atentamente la ingeniosa union de las imperceptibles partículas de mármol perfectamente combinadas en la diversidad de ropas, carnes, tierras, celajes, aguas y demas pormenores que la composicion abraza. El *Bautismo* muestra bastante correccion y belleza en el dibujo, contraposicion bien calculada en las luces, imitacion cumplida en las nubes, en los árboles y en el rio, degradacion sucesiva en los términos y suma verdad sobre todo en los pies de Cristo, que reflejados por el agua embebecen y deleitan al amator de las artes. La *Anunciacion* tiene estremada suavidad en las tintas y mucha viveza en el colorido; y por último, la *Venida del Espiritu Santo* presenta unos grupos de apóstoles con espresiones y rasgos admirables. Los frontales, candelabros enormes, lámparas y demas objetos destinados al servicio de esta capilla son de plata y oro; y si es verdad que no faltan personas que se mofan mucho de la importancia inmensa que dan los portugueses á su *Real Capilla de San Joao*, nosotros estamos muy lejos de seguir tan apasionado ejemplo, aunque por otro lado otorgásemos una sonrisa compasiva y quizá maliciosa al sacristan entusiasta que nos la hizo admirar, fluyendo de sus labios cicero-

niana facundia, en tanto que con aire de triunfo señalaba una á una las escelencias de aquel tesoro, para él mas preciado que cuanto abarcan los mares y la tierra encubre.

Era de ver por cierto la actitud heroica de aquel buen hombre y el gozo que sentia de explicar á españoles la historia del monumento confiado á su guarda; monumento, cuyo valor ninguno de los extranjeros ha podido apreciar debidamente hasta ahora, ni menos aquellos ribetes y filifles con que sazonaba su discurso nuestro pintoresco guia, remontándose al origen de la capilla, sosteniendo que fué armada en Roma pieza por pieza, á fin de que el Papa la consagrara y digera misa, recibiendo por via de estipendio un número fabuloso de cuentos de *reis*; y haciéndola desmontar en seguida bonitamente como si nada hubiera pasado, dando con ella en la nao que la condujo por dicha hasta la ciudad de Lisboa, cuyo poderoso Rey *O senhor D. Joao V* la puso donde hoy está para honra y gloria de Dios, y para eterno renombre de la nacion lusitana. Esto nos dijo el sacristan de *San Roque*, cuyo nombre sentimos no poseer, á fin de que pasára al dominio del público, y fuera colocado en el lugar que merece al lado del ilustre conserge de las cocheras reales, de quien tendremos el honor de hacer mérito, como de un tipo del *cicerone* portugués, cuando llegue el momento oportuno.

Despues de haberse detenido largo espacio en el *Real Monasterio de Belen* no causará al viajante sorpresa la fachada de la *Conceição Velha*, que participa del mismo gusto arquitectónico y pertenece á una época, si bien posterior, casi coetánea al soberbio edificio que se levanta á orillas del Tajo. En el área que ocupa el primero, estaba una sinagoga ó templo judío, que el Rey *Don Manuel* concedió á la Orden de Cristo, para remunerarla de la pérdida de aquella casa; y parece hubieron de ganar los caballeros en el trueque mencionado, si nos atenemos á que dice el Monarca edificador, que los rendimientos de *Villa-nova* (como se llamaba entonces la *Concepcion*) subian á cincuenta mil *reis*; cantidad superior á la que *Belen* produjera por los tiempos que vamos citando.

Sea como quiera; el frontispicio está labrado con prolijos detalles; y á pesar de que el tiempo la ha oscurecido quizá mas de lo justo, encontrándose hoy mutiladas algunas de sus caprichosas labores, conserva todavia un conjunto muy lindo, armonioso y severo. Penetrando en la iglesia no hay cosa que escite en particular el interés del curioso, si se excluye una especie de capilla colocada á la izquierda del altar mayor, en la que se muestra una antigualla notable. El digno señor vicario de aquel templo (para quien llevábamos recomendacion especial de un nuestro amigo jesuita español, en extremo observador y entendido) tuvo la bondad de explicarnos detenidamente la significacion de aquel monumento, que no será fácil transcribamos aquí, ya porque la precipitacion del viaje á *Cintra*, que por entonces hicimos, nos estorbó anotar desde luego este hecho entre otros apuntes de la residencia en Lisboa, ya porque nuestra conciencia de sinceros y exactos

narradores nos grita desde el fondo de su aposento que no adulteremos las citas históricas, ni presumamos á fuer de eruditos servir á los lectores gato por liebre, conforme es usanza de aquellos romeros transpirenaicos, cuyos relatos nos borraja con tanto gracejo *el Curioso Parlante*.

Empero, no siendo oportuno que privemos por eso al que visite á la ciudad lusitana de cierta idea general relativa al objeto que nos ocupa al presente; diremos que es un enorme pedrusco de una sola pieza, en la cual se hallan toscamente esculpidas diversas figuras de tamaño natural, que representan, si mal no recordamos (y aquí entran nuestros escrúpulos) la fundación de la Orden de Cristo, á la que pertenece la iglesia y el susodicho vicario, con asentimiento del *Papa Juan XXII*, ó quizá mas bien su reforma planteada en 1449 por el infante *D. Enrique*, hijo del Rey *Don Juan*, con autorización del Pontífice *Eugenio IV* que comisionó al efecto al obispo *Juan de Lamego*, y á esto nos inclinamos mejor, porque en la piedra están relevados los bultos del Papa, del obispo y de otros graves personajes á derecha é izquierda, con sendas vestiduras y rudas trazas, que no hay mas que ver, si apartando la mente de su origen remoto, las miramos por el lado de la escultura con sus puntas y collar de bamboche.

En la sacristía de la iglesia de *Gracia*, se halla el sepulcro del ilustre *D. Alfonso Albuquerque*, virey de la India.

Ya hemos dicho que perderemos un tiempo precioso en hacer mas difusa mención de los templos restantes de la ciudad de Lisboa; y si algun español tuviese espacio sobrado para visitar mayor número que el antes descrito, podrá entrar en los conventos *dos Grilos de Jesus*, *das Necesidades*, de *San Juan Evangelista*, *dos Paulistas*, de *San Benito* y *San Francisco*, advirtiéndole de paso que en el penúltimo se encuentra el archivo Real, titulado *Torre del Tombo*.

Y finalizada con esto la reseña que prometimos de los monumentos religiosos, soltamos aquí la pluma de buena gana para emprender en el próximo artículo la agradable tarea de apuntar al curioso cuáles son los edificios civiles que es preciso examinar, si quiere llevar á su patria un somero recuerdo de las construcciones de mayor estima en la corte del reino inmediato.

JUAN ANTONIO DE LA CORTE.

PENSAMIENTOS UTILES.

Aplicación del ejército á las obras de utilidad pública.

La época actual es una época vaga, de indecisión y transición, que en nada absolutamente se parece al tiempo pasado en que la actividad tenía por principal ali-

mento la guerra; tampoco nos revela el porvenir, porque en vez de una paz fundada en bases indestructibles, solo tenemos deseos, esperanzas de paz inseparables de ciertos temores de colisiones internacionales que pueden ocasionar la diversidad de principios que gobiernan las naciones.

En tan crítica situación, la prudencia aconseja que se sostengan ejércitos permanentes capaces de hacer frente á todo acontecimiento incierto que pueda sobrevenir. Empero por otra parte la economía reprueba como un sistema absurdo privar á las artes, á la agricultura y á la industria de millares de hombres, los mas aptos y robustos de todos los países, y gastar actualmente muchos millones para tenerlos con las armas al hombro.

¿Hay algun medio de satisfacer al mismo tiempo las exigencias de la prudencia y de la economía? Desde luego se puede contestar afirmativamente á esta pregunta. Pero la solución del problema no consiste en decir simplemente: apliquemos el ejército á los trabajos públicos, y hagámosle ganar lo que gasta. El ejército se compone de elementos heterogéneos; los individuos que le constituyen han heredado por lo general las preocupaciones de una época en que todo el mundo creía que el honor únicamente consistía en matar á sus semejantes en el campo de batalla, ó en un combate singular. Difícilmente podría lograrse que el soldado cogiese con gusto la pala y el azadon, y el compás y nivel el oficial solo con que se les dijese. «En virtud de tal ley, el Gobierno confía al ejército la construcción de los caminos de hierro, canales y demas obras públicas.»

Y con efecto, querer emplear bruscamente en semejantes trabajos á jóvenes de la clase media, que sus padres han enviado al ejército para instruirse en la ciencia del mundo, pasantes de escribano ó de abogado y dependientes de comerciantes que los alistamientos y revoluciones arrancaran violentamente del bufete y del mostrador, sería darles motivo para que se quejasen, y con razón, de que el Gobierno trataba de condenar al ejército á trabajos forzados; semejante medida bastaria para provocar una insurrección general. Y la oposición seria no menos violenta por parte de los oficiales, que se verian transportados repentinamente á una esfera de actividad nueva, para la que no estaban preparados, y que en su mayor parte mirarian con desden, ó por lo menos con indiferencia.

Para conseguir el objeto propuesto, es necesario proceder con prudencia y tino, pero con franqueza y lealtad. Es preciso conocer el corazón humano, los elementos de que se componen los cuerpos sobre que se quiere obrar, y los resultados posibles de una organización bien entendida. Es preciso sobre todo que el nuevo pensamiento no se limite á descargar la nación del enorme peso de un ejército ocioso, sino que al mismo tiempo es indispensable lisonjear el amor propio del soldado, mejorar su posición actual, y asegurar su bienestar para lo futuro.

Hé aquí los términos en que deberian estar concebidas las reflexiones, que previamente se hicieran circular entre la tropa de mar y tierra, como por vía de ensayo ó

preludio antes de dar principio á la organizacion industrial del ejército.

«Los progresos de la razon humana, ilustrando á los pueblos de dia en dia acerca de sus derechos y deberes respectivos, hacen cada vez menos probables las luchas que reclamaron en otro tiempo del ejército aquel valor, aquel entusiasmo y fidelidad, que siempre ha prodigado cuando la patria peligraba.»

«Las pacíficas y tranquilas discusiones de los congresos, decidirán en lo sucesivo las diferencias y cuestiones de los pueblos entre sí, en vez de esas sangrientas batallas de las que el vencido apelaba siempre á la fuerza, y que no servian mas que para perpetuar las disensiones internas, los odios y venganzas internacionales.»

«El ejército actual está llamado abrir una nueva era en la carrera de la humanidad. A él estaba reservado descubrir á las naciones los preciosos tesoros que la tierra encierra en su seno, y demostrar al mundo que el ejército no es menos poderoso y útil para la industria que para la guerra. Asi como el individualismo armado fué siempre impotente ya para la defensa del pais, ya para la conquista (único objeto de los cuerpos organizados), así tambien los obstáculos insuperables contra los cuales se estrellan los esfuerzos individuales é incoherentes de la industria aislada, caerán por sí mismos en presencia de ejércitos industriales, dedicados á la conquista de la felicidad pública.»

«El porvenir no escluye al soldado de ninguno de los ramos de la actividad humana; su primer paso en la carrera que ante él se abre, debe ser dirigido por la prudencia. Necesita al principio limitarse la accion del ejército á empresas de reconocida utilidad, y cuya ejecucion halle en la mayor parte de él cooperadores capaces.»

«En primera linea se presentan las vías de comunicacion: las carreteras, ferro-carriles y canales; no precisamente los canales, producto de una imaginacion pobre que solo piensa en medios de trasporte; sino esos otros de rápida corriente destinados á conducir á las tres cuartas partes de nuestro territorio las fecundas aguas de los rios y arroyuelos, que merced á la incuria de los hombres, solo dan muestras de su existencia por los estragos de la inundacion. Esos mismos canales que en muchos parajes podrán hacerse navegables, libertarán á la mayor parte de nuestro suelo del terrible azote de la sequia, y depositarán en él los preciosos jugos, que el curso natural de las aguas vá á sepultar ahora en el profundo abismo de los mares. Esos canales dotarán tambien de una fuerza motriz á infinitas máquinas y artefactos, que sustituirán con mejor éxito á las fuerzas de los hombres y de los animales. Y finalmente nuestro pais, ademas de aumentar considerablemente sus productos adquirirá un aspecto encantador, y bendecirá eternamente la dichosa influencia de los esfuerzos del ejército.»

«El ejemplo que este está llamado á dar al mundo, no se reduce á simples trabajos que aumenten en pocos años el producto de nuestro suelo; si necesario es que

las naciones aprendan hasta donde alcanza el poder de la asociacion industrial, no lo es menos que seamos tambien los primeros en ofrecer á la generacion presente el hermoso espectáculo de un ejército numeroso, siempre dispuesto á defender la patria á la que nada absolutamente cuesta, y que por su laboriosidad é ingenio ha logrado sostenerse con esplendidez, al mismo tiempo que cada uno de sus individuos puede formar un depósito que le asegure los socorros indispensable en las enfermedades y en la vejez.

«¿No será ciertamente un espectáculo sumamente li-songero y digno de admiracion esa abundancia para el presente y esa seguridad para el porvenir, cuando vemos que el trabajo mas ímprobo y constante en la vida aislada, no puede preservar de la miseria al trabajador mas robusto, y le deja abandonado sin recursos en sus enfermedades, y reducido á la mendicidad en la vejez?»

«El ejército debe ser encargado de una parte de los trabajos que han de desarrollar con el tiempo los gérmenes de prosperidad diseminados por el suelo de la patria.»

«Hasta aquí la organizacion y disciplina le imponian la mas completa abnegacion, y ha experimentado en el cumplimiento de sus deberes todo género de privaciones y de fatigas; la mutilacion y la muerte. La nueva era que se presenta á su actividad, está sembrada de gloria, de dulzuras y de encantos. Los enemigos que tendrá que combatir, serán únicamente los obstáculos que se opongan á los progresos de la humanidad. El los vencerá poco á poco, y cada victoria será un nuevo triunfo que gozará sin remordimientos, porque no habrá costado ni lágrimas ni sangre. Cada soldado hallará en el trabajo, segun su capacidad, el medio fácil y seguro de satisfacer abundantemente todas sus necesidades, y un estímulo noble y agradable de esa actividad tan natural al hombre; y donde quiera que se presente le saludarán todos con aclamaciones unánimes de regocijo.»

«¡Decision pues! Y que los grandes trabajos que reclama el pais, resulten como por encanto de los esfuerzos del ejército.»

«Que todos los ejércitos del globo, arrastrados por el ejemplo del primero en el camino de las conquistas pacíficas, oigan de sus labios la proposicion de asociarse á esas gigantescas empresas de tan grande utilidad é interés para el mundo entero, y que una falange de cada ejército europeo acuda á su llamamiento y salga á su encuentro en el teatro de alguna grande obra humanitaria.—Por ejemplo, la construccion de un camino de hierro que aproxime y una entre sí los diversos pueblos de un mismo continente, ó bien la apertura de un grande istmo, que ponga en comunicacion á lejanos puntos. ¡Ojalá que un monumento digno de tan grandioso objeto, perpetué en los siglos venideros el recuerdo de la feliz terminacion de la primera obra colectiva de los pueblos; que en su cúspide se clave la bandera *omnicolor* de la humanidad, en medio de los estandartes de todas las naciones, levantados en su rededor; y por último que desde tan fausto dia consagrado por el abrazo fraternal de los representantes de todas las razas y de todos los pue-

blos, comience á regir la era universal de la asociacion!

La aplicacion del ejército á las obras públicas, produciria un ahorro de las tres cuartas partes de los tributos que cuesta á la nacion su sostenimiento, y tendria por otro lado la ventaja de mejorar considerablemente la condicion de las tropas y aun su disciplina y moralidad. Quizás este ensayo no mereceria desde luego la aprobacion general del ejército, pero es indudable que obtendria el asenso de muchos gefes y gran número de oficiales subalternos y de soldados, tan pronto como tocaran sus ventajas, tendiendo la vista hácia el porvenir que los esperaba en su vejez, que podrian pasar cómodamente y sin cuidados, y considerarán la suerte que hasta ahora ha estado reservada á los infelices retirados que á centenares andan implorando la caridad pública. Se puede asegurar que el jornal de cada soldado raso llegaria á ser por día desde 6 reales hasta 8, y que los oficiales y demas gefes tendrian tambien un sueldo proporcional: este cálculo no parecerá exagerado, si se considera que las empresas generales pagan por término medio á razon de 6 reales diarios, á obreros que la mayor parte no tienen fuerza ni vigor, que el maestro percibe 12; y que á pesar de todo dejan todavia al empresario un beneficio proporcionado á su celo y adelantos.

Por consiguiente, debe esperarse al menos un resultado igual de la accion de un gran número de hombres robustos unidos y reglamentados por una buena organizacion, que los ponga en estado de ejecutar con perfeccion y rapidez los trabajos que emprendan sin auxilio ninguno extraño, y cuyo celo estará continuamente aguijoneado por el estímulo del interés y de un grado superior, como tambien por el honor de cooperar á una obra útil á la humanidad.

Por otra parte podrá asimismo conservarse el entusiasmo del soldado por medio de una série de episodios que contribuirán á distraerle de los trabajos ordinarios; no solamente debieran marchar al trabajo á son de corneta y tambor batiente, sino que cuando se tratara de instalar un batallon ó una compañía en una empresa cualquiera, mandara el coronel en persona acompañado de la música del regimiento. La conclusion de una obra, ó el ingreso en otra nueva, las promociones á grados, la distribucion de premios y condecoraciones, darian lugar á otras tantas solemnidades que hicieran nacer en el alma un grande y noble entusiasmo sostenido por el interés de una recompensa justa.

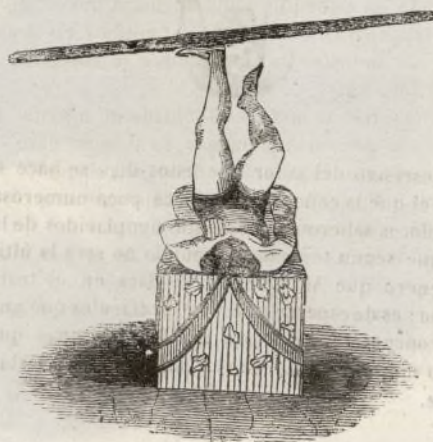
De creer es que la esperanza de adelanto, y el bien-estar que el soldado encontraria en esta nueva organizacion, atraeria al ejército una multitud de voluntarios, viniendo así á proscribirse para siempre las quintas y los alistamientos. Cuando el ejército industrial esté completamente organizado; cuando tenga plazas en que ocupar á todas las capacidades, el abismo de las revoluciones se cerrará para siempre: los fautores del desorden no encontrarán ya abrigo entre los trabajadores, y todos los ciudadanos podrán optar á incorporarse en una asociacion en la que hallarán trabajo segun su capacidad y

una recompensa proporcionada á sus méritos; es decir aquella felicidad á que es posible aspirar legítimamente en este mundo.

VARIEDADES.

La tranca española.

Hé aquí el nombre con que Mr. Martinetti, director de la compañía gimnástica que trabaja actualmente en el teatro del Príncipe, ha tenido el capricho de bautizar una de las suertes mas notables que ejecuta aquella. El personal se compone de seis individuos entre hombres y mugeres y un niño, que sirve para coronar la mayor parte de los vistosos y difíciles grupos que forman. Aunque el público está cansado de esta clase de diversiones, la mayor parte de los ejercicios fueron acogidos con aplauso,



por la agilidad y limpieza de los ejecutantes: especialmente el llamado *Molino de D. Quijote*, las suertes de los hombres elásticos y de la *Tranca española*, de cuyos dos últimos equilibrios ofrecemos á nuestros lectores grabados que los representan.

La aplaudida *Tranca española* consiste en la suerte que hace un robusto y joven acróbata; tendido de espaldas, con los pies en lo alto, sostiene en sus plantas la mencionada tranca, moviéndola en todas direcciones y haciendo con ella evoluciones que difícilmente ejecutarían con igual limpieza, agilidad, novedad y gracia, no los pies, sino las manos del mas hábil equilibrista. El público continuando en su costumbre de hacer salir á las tablas á todo el mundo, sin establecer distinciones, desvirtuando esta demostracion, y haciéndola perder el valor que antes tenia, se entusiasmó con la tranca y llamó á la escena al artista.

En el juego de zancos se recuerda á Ratel, quien difícilmente podría dar con igual soltura los arriesgados é incomprensibles giros, que ejecutó uno de los individuos de la compañía gimnástica.



Lo excesivo del calor que estos dias se hace sentir, motivó el que la concurrencia fuera poco numerosa. Los espectadores salieron sumamente complacidos de la función, que segun tenemos entendido no será la última de este género que Mr. Martinetti dará en el teatro del Príncipe: es de esperar que los espectáculos que anuncie, serán concurridos, por las muchas personas que han entrado en curiosidad, de ver esta novedad ciertamente notable.

CRONICA.

Teatro del Circo. La compañía de baile de este teatro, se halla ya completamente organizada, y los aficionados á esta clase de espectáculos pueden prometerse muy buenos ratos: pues no solamente disfrutarán del placer de admirar de nuevo á la graciosa y ligera sifide que tantas veces escitó el entusiasmo del público, sino que tambien gozarán de las mas brillantes funciones que puede ofrecer el arte coreográfico. El gran número de individuos que componen el cuerpo de baile, y los célebres bailarines que en primer término figuran en la compañía, acreditan que no son infundadas nuestras esperanzas: hé aqui la lista de los que la forman, y que á la mayor brevedad empezarán sus trabajos.

Autor de la compañía, D. Juan Ugalde.

Maestro director de la misma, señor Petipá mayor.

Maestro compositor y director de orquesta, señor Skozsdópole, maestro de la compañía de ópera.

Maestro de la academia de alumnos, señor H. Monet.

Director de bailes nacionales, señor V. Vera.

Primer violín de bailes, señor Rodríguez.

Pintor y director de la maquinaria, señor Lucini.

Primera bailarina en jefe, señora Guy Stephan.

Primeras bailarinas, señoras Ferdinand, Hilariot y James.

Segundas bailarinas, señoras Charvet y Edo.

Primeros bailarines, señores Brillant, Massot y Petipá menor.

CUERPO DE BAILE.

Señoras Clereci, Monjardin, Barquera, Aguadell, Bresquequi, Martinez, Crespo, Martinez, Alonso, Vidia, Moreno, Urbano, Embun, Flores, Borja, Mateu, Andreu, Cabriac, Narvaez, Seguiñaons, Contreras, Gamiz, Lopez, Lopez, Palacios, Benitez, Alcaraz, Perona, Recalde, Martinez, Espinosa.

Señores, Vera, Ruiz, Caraballí, Capuzzo, Piatti, Monet, Monet, Rico, Serrano, Betegon, La-liga, Leonarte, Muñoz, Marqués, Ramos, Acedo, Oller y Piedras.

ACADEMIA DE ALUMNOS.

Señoras Villeti, Montero, Espandafora, Palmira, Mendez, Ramos, Santa-Coloma, Benitez, Alcaráz, Galan, Campos, Casuez, Bustamante, Fonseca, Rodriguez, Lopez, Fermina, Odoña, Vallejo, Molina, García, Calmutia, Lopez.

Señores Monet, Perona, Crespo, Elias, Benedicto, Mendez, Vidia, Simancas, Molina, Tornero.

Entre los varios dibujos y artículos importantes que tenemos dispuestos para ir publicando en nuestro periódico sucesivamente, se cuenta una noticia biográfica y un magnífico retrato de Pio IX, que insertaremos á la mayor brevedad.

ANUNCIO.

ASAMBLEA GENERAL DE LOS CABALLEROS Y DAMAS DE TRIANA.

DEDICADA

á Mad. Guy Stephan.

POR

EL SOLITARIO Y CASTELLÓ.



Este lindísimo folleto lujosamente impreso y adornado de grabados se vende á 4 reales en Madrid y 6 en provincias, en los puntos de suscripción á las obras del Establecimiento.

Madrid 1848.—Imprenta y Establecimiento de Grabado de los SS. Condes y Castelló, calle de Hortaless, n.º 89.